BOLETÍN
DE LA
BIBLIOTECA MENÉNDEZ Y PELAYO
AÑO V.—ENERO-MARZO, 1923.—NÚM. 1

Conferencias de Menéndez Pelayo sobre Séneca

El señor Bonilla y San Martín, en la biografía de Menéndez y Pelayo, inapreciable e imprescindible guía para todo lo que con el Maestro se relaciona, da cuenta de las conferencias que don Marcelino pronunció en el Ateneo de Madrid sobre *Los grandes polígrafos españoles,* en los párrafos siguientes:

«Creada en el Ateneo de Madrid la Escuela de Estudios Superiores, figuró Menéndez y Pelayo entre los primeros profesores, desde el curso de inauguración (1896 a 1897) hasta el de 1902 a 1903, tratando en sus conferencias de *Los grandes polígrafos españoles.* Sus primeras lecciones versaron sobre Séneca, San Isidoro y Averroes. Después comenzó a hablar de los polígrafos españoles del Renacimiento, ocupándose sucesivamente de Raimundo Lulio, de Antonio de Lebrija y de Luis Vives. Pensaba tratar también, en los cursos de 1901-1902 y 1902-1903, de Antonio Agustín y el Renacimiento en los estudios jurídicos; de Benito Arias Montano y el Renacimiento en los estudios orientales, y de Francisco Sánchez de las Brozas y la filosofía gramatical; pero no llegó a desarrollar estos temas.

A pesar de no poseer Menéndez y Pelayo condiciones naturales de orador (era algo tartamudo, como Alcíbiades y como Demóstenes), su palabra correcta, vibrante, enérgicamente pronunciada, subyugaba siempre al auditorio. Otro tanto acontecía cuando leía: era un lector que arrebataba, y su mismo defecto natural contribuía al éxito, porque no parecía sino que el esfuerzo hecho por él para vencer la rebeldía de sus nervios, prestaba mayor brío a la frase,

acrecentando la intensidad dramática del pensamiento.» Añade en una nota el señor Bonilla que en distintos periódicos de Madrid se publicaron extractos de estas conferencias recogidos entre otros por Navarro y Ledesma en *El Globo,* por Liñán y Eguizábal en la *Ciudad de Dios* y por Multedo.

Se conserva entre los papeles de don Marcelino el resumen o guión que redactara para sus conferencias sobre Séneca, escrito en quince cuartillas sueltas, con letra nerviosa, de una sola vez, con bastantes enmiendas y tachaduras.

Solo si se hubiesen publicado íntegras, tomadas por taquígrafos, estas conferencias, podríamos comprobar hasta qué punto siguió el orador las líneas generales que de antemano se trazara. No era Menéndez y Pelayo hombre de papeletas ni fué la suya jamás, labor de taracea; empapado del asunto que tenía que desarrollar, meditando y pensando mucho sobre él, llegaba a tomar en su mente vida completa; y al reproducirla por la palabra o por la pluma salía el discurso o el libro como de una pieza sin engarces, lañas ni junturas. Ocurríale con frecuencia—y ya lo ha notado algún crítico—que en la exteriorización de sus concepciones literarias o científicas, se agrandaban notablemente las líneas generales, los episodios venían a constituir por sí nuevas partes principales, los detalles pequeños tomaban proporciones de episodios: excesos de generosa abundancia, estallidos de plenitud.

Esta especie de índice lleva el germen, no de unas conferencias, sino de varios volúmenes. Ya que no podamos ofrecer el cuadro o la galería que promete, damos el boceto, seguros de que los lectores han de considerarlo como tal, sin buscar en él los primores y perfecciones de la obra terminada.

M. ARTIGAS.

La cuestión de las relaciones de San Pablo y Séneca, puede considerarse como el primer capítulo de la historia de la influencia de Séneca en el pensamiento filosófico y moral de las generaciones sucesivas.

Explicación de esta influencia. Sus caracteres. Séneca influye más por sentencias y aforismos aislados que por el conjunto de su doctrina. Influye principalmente como moralista. La eficacia de su pensamiento ético es independiente de la metafísica estoica que paulatinamente y

por las tendencias del genio romano iba quedando relegada a segundo lugar aun entre los estoicos mismos. Así como el eclecticismo de Séneca le había permitido adoptar ideas de diversas procedencias, así esta misma amplitud suya de criterio y si se quiere su propia indiferencia doctrinal en algunos puntos y lo que llamaban los antiguos la poca *diligencia* o precisión de su filosofía teorética, contribuyó acaso a hacer más duradera su influencia moral y a que ésta pudiera acomodarse a hombres de diversas escuelas, de diversos tiempos y hasta de religiones distintas

Contribuyó también al crédito persistente de las enseñanzas de Séneca su estilo que tiene grandes defectos, pero también grandes cualidades, brillantes, rico de antítesis y de imágenes, rico en fórmulas de inmejorable concisión, lleno por una parte de ingenio y agudeza (elemento intelectual) y por otra de calor, de vibración nerviosa, estilo febril y agitado que parece reproducir las convulsiones de una sociedad enferma, estilo romántico dentro de la antigüedad, estilo de escuela cordobesa, abundante en sorpresas, donde las ideas cruzan como relámpagos; estilo admirable en su propio desorden, aunque no pueda proponerse como tipo de belleza clásica, y aunque fatigue la imaginación por exceso de brillantez y el entendimiento por exceso de sutileza; estilo caracterizado por una continua efusión de luz que sin intermitencia deslumbra los ojos, y que principalmente carece de claro oscuro.

A esta opulencia fastuosa del estilo que contrasta con la austeridad de la doctrina y con el corte seco y rígido de las cláusulas, y al modo original con que Séneca renueva todos los lugares comunes, se debe en parte su prestigio; pero se debe sobre todo a lo elevado de su ideal ético, al sentimiento exquisito y a veces gracioso que tuvo de la belleza moral, al tono familiar y cariñoso de su enseñanza y a la fuerza trágica con que expone los conflictos y las angustias de la conciencia, a la emoción personal que pone en sus predicaciones, al interés dramático que sabe comunicar a los problemas morales, rompiendo con la luminosa serenidad de la filosofía antigua: todo lo cual hace de él un filósofo doméstico, un consolador de las almas afligidas.

Nunca ha influído por el conjunto de su sistema; pero puede decirse que ha influído siempre y que su espíritu vive perenne, no solo en la moral práctica, sino en ciertos puntos de filosofía trascendental: influye por las tendencias eclécticas o más bien armónicas de su pen-

samiento: por la conciliación entre los conceptos platónicos de la *idea* y aristotélico de la *forma:* influye sobre todo por su filosofía de la voluntad, (Fichte, Maine de Biran, Schopenhauer...) y por su doctrina de la conciencia, y de la inmanencia de Dios en el fondo del alma.

Entre los antiguos, los gramáticos y retóricos como Quintiliano, Fronton y Aulo Gelio le zahieren y tienen en poco por su estilo. Los filósofos, los moralistas como Epitecto y Marco Aurelio desarrollan y continúan ampliamente sus enseñanzas. El estoicismo sentado en el trono imperial. Los cristianos le adoptan. La Edad Media cree en el cristianismo de Séneca, y aunque no influye en el organismo de la Escolástica como otros filósofos más metódicos, principalmente Aristóteles, sirve de fondo a todas las compilaciones morales, a todos los centones de máximas que suelen decorarse con los nombres de *Séneca* y *Caton,* como tipos de la sabiduría práctica y moral entre los antiguos.

El nombre de Séneca, principalmente en su patria, España, llega a hacerse sinónimo de sabiduría. El Petrarca (De remediis fortuitorum pasó por de Séneca). El Renacimiento niega el cristianismo de Séneca (Luis Vives y Erasmo los primeros), pero sigue venerándole como rey de los moralistas. Montaigne se funda principalmente en las máximas de Plutarco y de Séneca y llama la doctrina de éste *la Crême,* es decir, la nata de la filosofía. Muchas veces traduce a Séneca sin decirlo y le mezcla con las conclusiones de su propio excepticismo risueño y mundano. Renacimiento erudito del estoicismo. Justo Lipsio levanta un monumento a la gloria de la filosofía de Séneca. Síguenle muchos españoles, especialmente Quevedo y Gracián. Séneca en los moralistas franceses del siglo XVII. (Malebranche). Los Cartesianos le tienen en poco. La Rochefoucauld, La Bruyere. Séneca en el siglo XVIII. J. Jacobo Rousseau, mezcla de estoico y cínico, repite muchas de las paradojas de Séneca en la carta sobre los espectáculos, en el discurso sobre la desigualdad de' las condiciones, en la carta sobre el suicidio inserta en *La Nueva Eloisa;* el famoso trozo del *Emilio* declamando contra el uso de comer carne de animales, procede de Séneca.

Entusiasmo delirante de Diderot por Séneca y fogosa apología que hace de su vida y doctrina. La Harpe contra Séneca.

Séneca en los filósofos de la voluntad.

a) El estoicismo Kantiano. La crítica de la razón práctica. El imperativo categórico.—Las teorías estéticas y la práctica drámatica de Schiller.—Escritos morales de Fichte (Discursos a la nación alemana. Introducción a la vida bienaventurada, etc.)

b) Maine de Biran reacciona contra la ideología sensualista partiendo de un punto de vista psicológico análogo al de Séneca: Teoría del esfuerzo voluntario.

c) Influencia de Séneca en el pesimismo de Schopenhauer, tanto por su doctrina de la voluntad, como por sus aforismos prácticos. Gracian sirve de lazo entre Séneca y Schopenhauer. Acción inconsciente de la voluntad en Schopenhauer (filosofía del dolor y de la muerte).—Acción consciente y libre de la voluntad en Séneca (filosofía del ser y de la vida).

Séneca en España. Primer senequista español: Martín Dumiense (siglo VI), oriundo de Pannonia,—actual Hungría—catequista de los suevos. (De differentiis quatuor virtutum, Fórmula vitae honestae, De moribus etc.) Sus obras llegaron a confundirse durante la Edad media con las de Séneca, cuya doctrina reproduce aunque cristianizada.

Siglos XIII y XIV. En las compilaciones morales de estos siglos predominan las sentencias arábigas; pero hay también muchas de Séneca («el de Córdoba») con preferencia a las de cualquier otro filósofo gentil. (Libro de los doce sabios, Poridat de Poridades, Bonium Flores de Philosophia, Livre de la Saviesa, Castigos et documentos de Don Sancho).

Siglo XV. La influencia latina; pero mucho más de Séneca que de M. Tulio triunfa de la influencia oriental en nuestros moralistas (Virtuosa bemfeitoria del Infante Don Pedro, Leal Conselheiro del rey don Duarte; Fernán Pérez de Guzmán, traductor de las epístolas. Don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, traductor de varios tratados, *De vita beata, De providentia,* etc., dice deSéneca «que puso tan menudas y juntas las reglas de la virtud, en estilo elocuente, como si bordara una ropa de argentería, bien obrada de ciencia en el muy lindo paño de la elocuencia». El Dr. Pedro Díaz de Toledo, traductor y glosador de los *Proverbios.* En él se mezcla la influencia platónica con la de Séneca en la prueba moral. El Rey de Aragón Alfonso V, traductor de las Epístolas: El marqués de Santillana, Bias contra fortuna, etc).

Siglo XVI. El pensamiento armónico de la metafísica de Séneca

reaparece en Fox Morcillo. En el siglo XVI sin embargo los metafísicos predominan sobre los moralistas: es la edad de oro del genio nacional: aristotelismo alejandrista, helenista o clásico (Sepúlveda, Govea, Cardillo, Núñez), el antiaristotelismo y ramismo (Herrera, Núñez Vela, el *Brocense),* platonismo y neoplatonismo (León Hebreo, Fox Morcillo), pensadores independientes (filosofía crítica, vivismo o eclecticismo español, Vives, G. Pereyra, Vallés, Huarte, Oliva, Francisco Sánchez), peripatetismo escolástico, (Suárez, Vázquez, etc).

Entre los místicos y ascéticos solo Fray Luis de León aparece influído por conceptos estoicos *(dichoso el jamás ni ley ni fuero,* etc.)

En el siglo XVII imperan los moralistas. *Razzia pesimista.* Su influencia en la poesía: la *Epistola moral.* El senequismo del siglo XVII: Quevedo, Saavedra Fajardo, (más bien Tácito y Maquiavelo que Séneca) Baltasar Gracián.

Libros de Núñez de Castro, Martir Rizo, Díaz de Aux y otros muchos en pro y en contra de Séneca *(Séneca juez de sí mismo, Séneca contra Séneca, Séneca y Nerón,* etc.) El Heráclito y Demócrito de Alonso López de Vega «que en el ingenio parece un Séneca y en el decir le excede». Riqueza de la literatura senequista en el siglo pasado. Todavía pueden encontrarse rastros del estoicismo de Séneca en Quintana (Granos todos de incienso...) y de su estilo brillante, antitético y paradójico en los escritos filosóficos de Donoso Cortés, que parece el último retoño de la escuela cordobesa.